

### *Las memorias de Peter Cranich*

Un artículo de un buen periódico (The Independent) sobre lo que todos vemos pero a lo todos también cerramos los ojos: Se nos está viniendo encima el cambio climático. Pero seguimos diciendo: Exageraciones de los científicos.

Durante el curso de verano que ha terminado hoy he comentado varias veces cómo las empresas se aprestan a sobrevivir, tomando, a gusto o a disgusto las medidas que están en sus manos. Pero las administraciones, que son las únicas que pueden hacer algo, se aprestan a sentirse totalmente asombradas el día que se nos hunda el sistema: "Nadie nos había explicado la gravedad del problema".

Es incomprensible, realmente incomprensible, cómo el estado español y la Oficina de Cambio Climático marean la perdiz con la Estrategia Española de Cambio Climático. Cuando habría que dejarse de cuentos (y si hay leyes se cambian, que para eso hay mayoría en el Congreso) y emitir los decretos correspondientes sin más cábalas para empezar la sustitución a marchas aceleradas de la quema de carbono por energía solar de todo tipo, pasan meses y años "¿Será bueno? ¿Será malo?"

¿Tan difícil es elegir?

Creo que al final desapareceremos como sociedad, y esto no es deprimente.

Lo deprimente es la ancianidad de esta sociedad actual, incluida la americana. Somos viejos, hasta nuestros jóvenes son ya viejos.

¿Qué es ser viejo? Es tener miedo a lo nuevo. Es pegarse a lo conocido. Es el miedo a avanzar.

Cuando éramos jóvenes no nos importaba avanzar por medio de un Atlántico que todo el mundo decía que acababa en un abismo: Pero avanzamos y encontramos otro mundo y nueva vida. No nos importó avanzar por las llanuras americanas, por las cordilleras andinas, atravesar a pie el Amazonas, recorrer África, cruzar el Gobi.

Hoy vivimos acojonados por que si quitamos algo de gasolina vamos a perder poder adquisitivo. Nos hablan de "sacrificios". ¿Cuanto vamos a perder? ¿Qué vamos a perder? ¿Un año de hipoteca? ¿Vamos a tardar 5 años más en pagar la hipoteca de la segunda vivienda? ¿Qué es la segunda vivienda? Un piso en una playa tan llena de gente como la Gran Vía a las 7 de la tarde, para llegar al cual nos hemos pasado 14 horas de atasco para volver dos días después con el mismo atasco. ¿Y tenemos miedo de perder eso?

A cambio de eso vamos a perder casi todo cuando la temperatura del planeta haya subido irreversiblemente 3 grados por el miedo a perder un poquito hoy de una comodidad falsa.

Nos contaba un economista en el curso de verano que la ECONOMÍA se ocupa del bienestar de las personas y que por lo tanto las decisiones sobre el cambio climático no son económicas. Por ejemplo, para unas personas, sacrificio es pagar algo más por una segunda vivienda, para mí sacrificio es que no haya centrales solares.

Para que otros tengan segundas viviendas, yo me tengo que sacrificar y no tener centrales solares.

Para que yo tenga centrales solares, otros se tienen que sacrificar en pagar más por sus segundas viviendas.

El problema de los "sacrificios" no es cuantificable. Y no lo es, a pesar de profundos

estudios económicos, porque la sociedad, como la empresa, no solo tiene que pensar en el capricho diario, en lo que se necesita para mañana, sino que debe incluir en sus cálculos el futuro. Esto no lo puede hacer nunca cada persona: Las personas son mortales, y su interés es maximizar la ganancia de hoy y retrasar el pago por la misma para más tarde. Sociedad y empresa son esencialmente inmortales, y por lo tanto en sus cálculos entra un tiempo mayor que la esperanza de vida individual.

Es este desacuerdo entre individuos y sociedad en las escalas de tiempo, es la falta de consideración del tiempo como variable económica, lo que genera los desacuerdos en la toma de decisiones medioambientales.

Las decisiones no son racionales. Son, por decirlo de alguna manera, médicas, geriátricas.

Cambiaremos el clima y la sociedad por falta de valor, por ancianidad.

Tampoco parece tan malo. Es más que probable que la aparición del *homo sapiens sapiens* (los CroMagnon, vamos, para entendernos, los homínidos que podían hablar) se deba a la última glaciación. Es de esperar que la próxima, que si todo sigue como hasta ahora ocurrirá dentro de 100 años, produzca una nueva especie, algo más joven y con más alegría, valor, menos miedo, que la actual.

Mientras tanto, sigamos tratando de contar a la gente algo de la realidad malvada que contamos los científicos que gozamos metiendo miedo a las personas.

¿Alegría por vivir o miedo a perder?